

Wieczorek coincide con la del profesor Scarrocchia en valor de uso [E.F.W.: "valeur d' usage" (valor de uso)]. Finalmente la edición española de Bozal y Ana López apuntan un valor instrumental [E.E.L.: "valor instrumental"]. El interés de subrayar esta diversidad está en vislumbrar si efectivamente estos trabajos diferencian que de acuerdo con el valor de uso el monumento no es un fin en sí mismo. Ahora bien, el monumento tampoco atiende a una finalidad dada y única, sino que tiene la posibilidad de adecuarse a las distintas culturas, para las que se ofrece un instrumento.

70. Floreciente potencial (traducción libre de la autora).

71. La expresión "integral" en teoría y praxis de la restauración moderna corresponde al protocolo de "restauración integral". Cfr. ARJONES FERNÁNDEZ, A. La teoría de los valores de Alois Riegl y su aplicación en el proyecto de arquitectura en Europa (1905-2006). En ARJONES FERNÁNDEZ, A.; CANDAU RÁMILA, M.E. Valores de cinco arquitecturas "intervenidas" en Málaga. Málaga: Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga, 2007, pp. 7 y ss.

72. Una de las aportaciones del método riegliano a la nueva Historia del Arte es la revisión y actualización de los principios del discurso Académico que deslegitimaba los objetos de arte partícipes de la voluntad artística del barroco. Las obras de Riegl en las que desarrolla esta línea de investigación son: RIEGL, Alois. Sobre el renacimiento del arte, *Mitteilungen des Österreichischen Museums*, n.V, 1895. RIEGL, Alois. Historia del Arte e Historia Universal. Innsbruck: 1898. RIEGL, Alois. Una nueva historia del arte Recensión de C. Gurlitt, *Historia del Arte*, 1901. En *Wiener Abendpost* (Beilage zur *Wiener Zeitung*), 20 enero 1902. RIEGL, Alois Decoración barroca y arte moderno. En *Mitteilungen des Österreichischen Museums*, n.VI, 1897. RIEGL, Alois. Obras de la naturaleza y obras del arte. En *Allgemeine Zeitung* (monográfico 13/48), 1901. RIEGL, Alois Recensión de Malcolm Bell, Rembrandt y sus trabajos, 1899, *Mitteilungen der Gesellschaft für vervielfältigende Kunst*, 1902, p. 19. RIEGL, Alois Recensión de la obra de J. Lessing Lo moderno en el arte, *Mitteilungen der Gesellschaft für vervielfältigende Kunst* (Beiblatt der *Graphischen Künste*), 1899, p. 9. RIEGL, Alois. Un lienzo con la Deposición de la Cruz de Rafael, *Mitteilungen des Österreichischen Museums*, n.III, 1890. RIEGL, Alois. Recensión de la obra de J. Lessing Lo moderno en el arte, *Mitteilungen der Gesellschaft für vervielfältigende Kunst* (Beiblatt der *Graphischen Künste*), 1899, p. 9. RIEGL, Alois. Lorenzo Bernini, *Wiener Abendpost* (Beilage zur *Wiener Zeitung*), n.9, diciembre 1901. RIEGL, Alois. Retrato holandés de grupo, *Jahrbuch des allahöchsten Kaiserhauses*, n.XXII, 1902, pp. 71-278. RIEGL, Alois. Jacob Ruysdael, *Die Graphischen Künste*, n.XXV, 1902, p. 11. RIEGL, Alois. Carl Neumann, Rembrandt, *Mitteilungen der Gesellschaft für vervielfältigende Kunst* (Beilage zur *Graphische Künste*, 1903, pp. 51-53. RIEGL, Alois. Rembrandt, *Das Museum*, n.9, 1904, pp. 61-72. RIEGL, Alois. Carl Neumann, Rembrandt, *Mitteilungen der Gesellschaft für vervielfältigende Kunst* (Beilage zur *Graphische Künste*, 1903, pp. 51-53. RIEGL, Alois. Rembrandt, *Das Museum*, n.9, 1904, pp. 61-72.

I.II. La ley de la tutela de los monumentos

Entre los objetivos de Riegl, la inclusión de los bienes, y en particular los muebles, de titularidad privada en el marco de la tutela del Estado era prioritario. El tráfico de bienes era otro de los objetivos a secundar en el marco de este proyecto. Dice Riegl que Una ley para la protección de los monumentos va destinada a satisfacer una de las más nobles exigencias culturales de la sociedad moderna: la tutela o cuidado de los monumentos.

Para Riegl es el momento, la oportunidad de familiarizar al público con la naturaleza y las características de los monumentos. Una de las aportaciones que ofrece Riegl en este artículo es la definición de monumento. Así frente a una concepción clásica de monumento según la cual "la concepción más vieja un monumento debía servir como recuerdo duradero de un acontecimiento significativo de la personalidad del que yace". Frente a ésta dice Riegl que en estos años se ha tendido a eliminar la concepción del momento histórico en tanto que representante de una forma de hacer, así hoy "el monumento gusta no porque demuestra un ejemplo de carácter gótico o renacentista, sino simplemente porque es antiguo". De acuerdo con esta concepción emerge necesariamente una consecuencia fundamental, válida para la moderna tutela de los monumentos en su conjunto: la modernización de un monumento es tan grave, más aún desde el momento en que se valoran los monumentos como un testimonio antiguo o con edad. Desde esta perspectiva, el monumento gusta sencillamente porque es "antiguo" y no necesariamente porque pertenezca o participe de las formas de hacer de una cultura. Pues bien, este es el sentimiento que el hombre del siglo XX experimenta con los monumentos, y Riegl lo define como muy cercano al "estado de ánimo", y en ningún caso como una experiencia intelectual. De acuerdo con esta peculiaridad, dice Riegl que surgen confrontaciones incluso en el marco de la ley de protección.



Edición en español

La ley de la tutela de los monumentos

Edición comentada y antológica en español por Aurora Arjones Fernández

¿Por qué hasta ahora en Austria no ha existido una ley de tutela y por qué justamente ahora en este momento su realización se considera necesaria?

Sobretudo se debe subrayar que los monumentos intencionales, hasta ahora han podido reivindicar validez en cuanto tales, han estado desde siempre subordinados a una protección legal contra daños importantes y por eso no tenían necesidad de protecciones especiales en este sentido. Lo que hoy entendemos por una ley de tutela de los monumentos, por consiguiente, puede referirse en general sólo a los monumentos no intencionales y a los intencionales sólo en la medida en que pertenecen al mismo tiempo.

También la valoración de los monumentos no intencionales, como ya se ha dicho (en la primera parte), no es para nada recientísima, sino que es tan antigua como el valor histórico cuya existencia la hemos documentado al menos desde el inicio del siglo XVI. La pregunta formulada al principio se podría por tanto enunciar con más precisión de la siguiente forma: ¿por qué en Austria hasta ahora el valor histórico de los monumentos no ha sido considerado suficientemente importante como para resguardarlo a través de una ley? Y ¿qué cambio de valor de los monumentos ha tenido lugar últimamente cuando se expresa la necesidad urgente de crear por tanto una ley de tutela?

Como ya se ha dicho otras veces, el valor histórico es un valor científico y como tal reflexivo: se aprecia

no con el sentimiento sino con el intelecto. Durante siglos sólo lo han reconocido un pequeño grupo. En sentido amplio (prácticamente en su totalidad) las leyes que determinaban la facultad de decidir de los ciudadanos, ciertamente han estado directamente relacionadas con necesidades políticas y económicas y de sentimientos generales difusos, pero sin embargo han estado en suma referenciadas en investigaciones científicas. En efecto, ninguna de las leyes para la tutela de los monumentos llevada a cabo hasta ahora en el extranjero (las que legítimamente pretenden esta denominación, han tenido lugar a partir del siglo XIX) tienen como base el interés histórico: un hecho decisivo para encauzarlas de una vez por todas han sido en parte medidas económicas, en parte sentimientos egoístas-nacionales estatales, que ciertamente se basan en el valor histórico, pero que no han concedido justamente a este valor la suficiente pretensión para ser un derecho en la protección.

La ley de tutela de Turquía y la de Egipto probablemente han sido creadas a través de consideraciones económicas: si nos damos cuenta del valor material de los monumentos, antes que por el valor ideal (histórico), y, directamente o indirectamente (por medio de la promoción del turismo) se ha tratado de conseguir que este valor material resulte lo más lucrativo posible para el estado. En la ley de protección griega encontramos análogas consideraciones económicas, éstas se revelan siempre a través de fuertes sanciones en el derecho privado (derecho de exportaciones, derecho de expropiación o bien derecho de prevención) se fundan con sentimientos egoístas- nacionales. Del mismo modo cabe interpretar la disposición correspondiente en Italia, donde del resto, según lo dicho anteriormente, el sentimiento egoístico-nacional evidentemente estaba ya en la base de los reglamentos más antiguos del Papa Paolo III. En cierto modo este mismo sentimiento lo encontramos en la

inspiración de la ley francesa de 1837 y aparece en cambio considerablemente moderado en aquella del 1887, en la que se manifiesta ya la influencia de nuevas tendencias altruistas-sociales. La ley húngara atiende mismamente en primer lugar a intereses egoísta-estatales.

De acuerdo con todo esto resulta significativo saber que hasta ahora las leyes más rígidas en materia de tutela de los monumentos, las de los países latinos y orientales, tienen como base intereses económicos, egoístas-nacionales o egoístas estatales. En los países alemanes o eslavos más cultos, estos últimos pertenecen casi exclusivamente a Austria, no se ha desarrollado otro reglamento o bien han tenido lugar leyes por así decirlo aproximativas con disposiciones coercitivas muy modestas. Sólo en los últimos tiempos ha entrado en vigor una ley muy perfeccionada para un territorio relativamente pequeño de Alemania (exactamente para el Gran Ducado de Asia), que ilustra de forma ejemplar los objetivos hacia los que se dirige la tutela de los monumentos hoy, cuanto menos en los países alemanes.

En Austria, además de cualquier decreto de fecha remota para los territorios limitados, hasta hoy se ha limitado a disposiciones no orgánicas. El derecho de exportación para una serie de monumentos, relativo al decreto de la Cancillería de corte del 1818, viene motivado con la justificación según la cual estos monumentos contribuyen a la gloria y al honor del estado. En el lugar de este interés egoístico-estatal, en el estatuto de la Comisión central del año 1873 he puesto el interés egoísta-nacional, invitando a proteger en honor de los antepasados y de las singulares etnias y monumentos por atentados y destrucciones. En Austria por tanto en el siglo XIX, por otra parte, se fundó sobre el valor histórico primero un interés egoísta-estatal y después un interés egoísta-nacional; pero ni uno ni el otro ha sido tan valorado por nosotros -a diferencia de los países latinos y orientales- como para fundar sobre

ellos una verdadera, severa ley para la tutela de los monumentos. Con una autoridad con una única función consultiva -como es la Comisión Central Imperial y Real para los monumentos artísticos e históricos- que se ha limitado a influir sobre los propietarios de monumentos desarrollando información y prescripciones; la decisión sin embargo obedece casi completamente a la buena voluntad de los propietarios.

Sólo al inicio de los años noventa se han alzado voces que han declarado insuficiente la salvaguardia de los monumentos llevada a cabo hasta ahora. La reclamación de protecciones más severas y legislativamente formuladas conduce, también a la base de una trayectoria dirigida por el Ministerio Imperial Real para la cultura y la instrucción ya en el año 1894, de la redacción de un proyecto de ley. En este proyecto se evidencia la incertidumbre -en aquel inevitable periodo de transición- sobre la naturaleza verdadera y propia de los valores, que necesita de protección y reconocimiento más instintivamente que conscientemente. En estos puntos sin embargo se reconoce, y esto es un mérito pionero, el resultado de un trabajo difícil y fruto de un verdadero altruismo. El parágrafo 9 del proyecto en cuestión define en efecto los monumentos necesitados de protección como “dado que su valor artístico o histórico hace su conservación de interés público”. El valor histórico permanece por tanto, como siempre, sólo el sustrato del interés verdadero y propio, puede llegar a ser un argumento para la protección. Ahora sin embargo esto no es ya definitivo ni estatal ni nacional-egoístico. “Interés público” ciertamente no significa más que “interés de cada uno”, no en su calidad de ciudadano o de pertenecer a un pueblo sino como persona privada. No porque el monumento se convierta en honor y gloria del estado o bien de una de sus poblaciones, sino para que cada uno llegue a satisfacer sus propias exigencias estéticas subjetivas, debe ser protegido del riesgo de perder la capacidad de tal función. En este punto se explica el que el “valor artístico e histórico”

–según nuestras exposiciones precedentes (I parte) sólo valor histórico- haya dejado de ser un valor intelectual limitado a la clase social de los estudiosos y de sus partidarios entre las personas cultas y esté por convertirse en un valor sentimental para cada ciudadano. Este valor sentimental sin embargo no es otro que el valor de lo antiguo que, justo en este recorrido antes mencionado –es decir hacia la mitad de los años noventa del siglo pasado– ha comenzado a crecer libremente y a superar el valor histórico como un fruto maduro, dado que eso ya desde el inicio estaba implícito, y al menos desde el inicio del siglo XIX había sido vagamente advertido también por los expertos investigadores de la historia.

La ley de protección por tanto, que en Austria ni el interés egoístico ni aquel nacional estaban en disposición de reclamar, ahora se solicita a través de un sentimiento distinto, que sin embargo en contraste con aquellos ahora recordados se muestra más altruístico. El sentimiento de orgullo de lo austríaco en general, o bien del bohemio, etc. o bien del alemán, checo, polaco, etc. A propósito de los monumentos en posesión del estado o de un país o de una nacionalidad, se había basado siempre en el aislamiento respecto a otros- ya sean extranjeros, ciudadanos de otros países del Imperio o de otras nacionalidades. El sentimiento del valor de lo antiguo, en cambio, se basa en la solidaridad con todo el mundo. Así como por una parte el efecto sentimental del valor de lo antiguo puede ser experimentado sólo por un sujeto singular, sin que deba entrar en cuestión la existencia de otro sujeto o de una pluralidad de sujetos (familia, Nación, Estado), por otro lado no hay ningún sujeto en el mundo que este excluido de este placer. Mientras los sentimientos precedentes como sentimientos egoístas han encontrado un contrapeso en otros similares, el sentimiento del valor de lo antiguo es un sentimiento universal que como tal sin excepción puede ser compartido por todos y no ofende el sentimiento egoísta de ninguna persona.

Un ejemplo aún más claro lo podemos extraer del cambio de las ideas delineado por dirigentes, que con tanta fuerza han conducido a la pretendida ley para la tutela de los monumentos. Hace aproximadamente cincuenta años un pórtico románico del Castillo del Tirol⁷³ fue destruido. No resultó una buena directiva del gobierno de las autoridades regionales, al tratar de impedir la repetición de una destrucción de ese tipo por pura ignorancia del valor histórico de los objetos.

Recientemente un retablo del Castello de Velturmo no ha sido ni destruido ni restaurado, pero se debía arrancar de la estancia donde estaba y ser trasladado al museo municipal de Bolzano. La intención era hacerlo accesible a mayor número de observadores de lo que habría sido posible en su disposición original; rápidamente en toda la región del Tirol y más allá se alzó un gran número de protestas contra este “vandalismo” premeditado. Está claro que en estos dos casos se ostentan dos valores totalmente distintos. Hacia mediados del Ochocientos se conocía excepcionalmente y sólo el valor histórico; nos duele de esta situación el hecho de que nacía de aquí y se trataba de impedir al menos que el caso se repitiera, pero ningún sentimiento era tenido con lo ocurrido, por lo que ya entonces se hablaba mucho de la debida “piedad” ante los monumentos. Se trata de imaginar las repercusiones de una noticia similar hoy, cuando tan sólo el proyecto de cambio de sitio de un monumento ha suscitado una oposición tan exaltada. El monumento hoy día no fluye ya como sustrato para investigaciones científicas, ante cuya pérdida también el científico especializado se resiente después de todo sin dificultad; sino que constituye el soporte para la experiencia interior de la atmósfera de antiguo, cuya ofensa es vivida no sólo con malcontento sino que también con evidente disgusto.

En este sentido también estamos en proporción de dar una respuesta clara a la doble pregunta formulada al principio, y ésta será lo más parecido a como sigue: en Austria hasta ahora no ha habido necesidad de una ley para la tutela de los monumentos porque, durante todo

este tiempo en que los monumentos han sido reconocidos sólo por un valor histórico, de los intereses egoístico-estatales y egoístico-nacionales no ha sido atribuida por parte de sus poblaciones más desarrolladas una importancia tan grande como para limitar legalmente a su favor la libre disponibilidad, de acuerdo con los valores contemporáneos. En el momento actual sin embargo la ley para la tutela de los monumentos en Austria se ha convertido en una necesidad, dado que hoy para cada uno de los ciudadanos los monumentos han adquirido el valor de lo antiguo, cuya ofensa supone tanto dolor, como el desprecio de los principios religiosos y de los símbolos de fe para un creyente.

El desarrollo de una ley para la tutela de los monumentos en Austria atiende por ello a la protección del valor de lo antiguo de los monumentos, no sólo contra la falta de juicio y mala fe, sino contra los otros valores concurrentes especialmente contra los valores contemporáneos.

Todos comprendemos que el surgimiento del valor de lo antiguo no es otro que un aspecto del movimiento social en general. En un monumento se encuentra algo relativo a todos sin excepción, y como tal debe ser sustrato de la disponibilidad del singular o de ciertos privilegios o de un círculo de intereses y por ello el estado como persona lo confiere en tanto que suma de todos los singulares ciudadanos. Esto sustrato social desde un punto de vista objetivo está completo desde el momento en que el valor de lo antiguo en principio permanece independiente del resto de valores que residen en la materia, en la técnica de ejecución, en su destino y en el significado histórico y artístico. O bien, dicho con otras palabras: ante el valor de lo antiguo todos los monumentos son iguales. Desde el punto de vista de su culto cada obra de la mano del hombre pretende ser sentida y en consecuencia de esto pretende también la capacidad de procurar un estado de ánimo liberador para cada sujeto que perciba esta necesidad natural del placer.

Notas

73. El profesor Scarrocchia identifica este castillo con una construcción del siglo XII propiedad de los Condes de Venosta, también conocidos como condes del Tirol. Este castillo entró en un estado de ruina hacia el 1680 y seguidamente fue restaurado. En los primeros años del siglo XX fue recrecida su torre. En la segunda mitad del siglo XX fue objeto de restauraciones arbitrarias y recreaciones. En esta nota encontramos además una crítica hacia las restauraciones llevadas a cabo bajo la coordinación de Touring Club Italiano.